

CONVERSACIONES EN EL FORO GOGOIA

JABI ARAKAMA, formador en igualdad y masculinidades igualitarias

Titular principal:

"Construyendo masculinidades igualitarias".

Algunas de las características de la masculinidad hegemónica que ahora estamos cuestionando tienen que ver con la conciencia de superioridad, del autocontrol emocional que se asocia a debilidad, de la exaltación de la agresividad física, de la fuerza, de la dominación, de la sensación de omnipotencia y de invulnerabilidad. Y las que tienen que ver con la división sexual del trabajo.

Introducción:

El pasado 2 de marzo **Jabi Arakama** analizó en el Foro **Gogoa** las principales desigualdades estructurales por cuestión de género en la sociedad actual y el papel que el modelo de masculinidad hegemónica juega en ellas. Abordó distintas reflexiones y estrategias que algunos hombres vienen impulsando desde hace un tiempo para terminar con estas desigualdades y generar igualdad, tanto en su día a día personal como de una manera más estructural y analizó el funcionamiento de los llamados "grupos de hombres igualitarios": sus objetivos, los temas que trabajan y su metodología.

Jabi Arakama es profesor de Educación Secundaria Obligatoria y desde el año 2008 ha impartido formación sobre Igualdad y Masculinidades Igualitarias, ha colaborado en la creación de diversos grupos de hombres por la Igualdad y ha sido tutor del programa de Coeducación Skolae del Gobierno de Navarra del 2017 al 2019.

¿Cuáles crees que son los orígenes de la problemática que representa la desigualdad entre hombres y mujeres?

Hay un consenso general sobre la desigualdad estructural que hay entre hombres y mujeres en nuestra sociedad. El patriarcado ha sido el marco en el que se ha estructurado toda la sociedad, nos ha impuesto una serie de normas, de valores, que nos dividen a las personas en función de que tengamos un sexo u otro y otorga supremacía a unos, a nosotros, en este caso. A partir de unas diferencias ciertas, biológicas, el sistema ha convertido esas diferencias en discriminaciones contra las mujeres, las ha normalizado y naturalizado.

¿Cómo crees que se han podido de manifiesto esas discriminaciones en el ámbito laboral?

Las discriminaciones laborales tienen mucho que ver con la división sexual del trabajo, con que los hombres nos hayamos dedicado tradicionalmente al trabajo productivo y las mujeres al trabajo reproductivo, ese trabajo reproductivo que debería conllevar una serie de derechos como sueldo, etc. que ahora no conlleva. Las mujeres se han ido incorporando al trabajo productivo y la incorporación de los hombres no se ha producido en la misma medida en el trabajo reproductivo, y esto evidentemente tiene unas consecuencias.

Esto hay que relacionarlo con la escasa corresponsabilidad masculina en todo lo que tiene que ver con los cuidados y la segunda y la tercera jornada de las mujeres en parejas heterosexuales, al menos en sus casas. También se ha puesto de manifiesto con la brecha salarial, con la brecha de las pensiones, etc.

¿Y las discriminaciones en el ámbito de lo social, de lo más personal?

Hace poco salió una encuesta del NASTAT, del Instituto Navarro de Estadística, que hablaba de que las mujeres, entre semana, tienen 45 minutos menos al día de tiempo para ocio. El fin de semana, como tenemos más tiempo, tiene 65 minutos menos para ocio que nosotros. Nosotros tenemos más de ese lujo de ocio en el ámbito cultural.

Hay una antropóloga feminista a la que admiro mucho, Dolores Juliano, que contrapone dos actividades muy similares a nivel social, como son las telenovelas y el fútbol. Ella habla de las telenovelas y el fútbol como unos productos culturales de fácil asimilación. No necesitan un gran esfuerzo mental en el momento de consumo y son seguidas masivamente por la sociedad. Básicamente las telenovelas las siguen mujeres y el fútbol básicamente lo siguen hombres. Sabemos que esto está cambiando, pero creo que sigue siendo una realidad. Dolores Juliano, en una charla aquí en Pamplona, dijo “¿Os imagináis que preguntaran al presidente del Gobierno de España si cree que María Fernanda se va a casar con Carlos Alfredo en el último capítulo?” En cambio, todo el mundo asume con total normalidad que se le pregunte por el resultado del Derby. Es que ni siquiera hay que concretar, si ya preguntas por el Derby ya tiene que estar al tanto de qué va eso. Me dio qué pensar.

¿Hasta dónde llega el impacto de esa discriminación generalizada?

La expresión más brutal de la discriminación y la desigualdad, en mi opinión, es sin duda la violencia machista en todas sus formas, incluida la violencia física, por supuesto. Aquí me quiero acordar de Sara Pina, que fue asesinada hace dos meses en Tudela, de María Pilar Berrio que fue asesinada en Murchante, si mal no recuerdo, el año pasado, y de todas las que faltan. Pero bajando también en gravedad, nos podemos encontrar con muchos tipos de violencia: violencia física, psicológica, económica, simbólica, sexual. Nos preguntamos muchas veces cómo puede ser que siga habiendo violencia machista y que se dé esa violencia entre jóvenes. Hace poco hubo un chico de 19 años que asesinó a su pareja o expareja, no lo recuerdo. Creo que tenemos puestas muchas expectativas, muchas esperanzas en la juventud, bastantes exigencias, pero no sé si tenemos puestas tantas herramientas en la juventud.

Creo que es necesario acabar con el sistema educativo que nos educa en una serie de valores, de roles, de estereotipos muy concretos que configuran la masculinidad hegemónica y que tiene graves consecuencias.

¿Esas consecuencias son percibidas en su totalidad y por todos?

Veamos una serie de ejemplos: el fracaso escolar en nuestra sociedad es mayoritariamente masculino. El 75 % de las víctimas mortales en accidentes de tráfico son hombres; casi un 80 % de las personas que se suicidan en nuestra sociedad son hombres; la población carcelaria está formada en un 92 % por hombres; el 90 % de las víctimas mortales de los homicidios en España son hombres; más del 95 % de los victimarios también lo son. Estos son datos objetivos, pero están sujetos a interpretaciones distintas. Y ahí el neomachismo está siendo bastante hábil, tiene mucho poder, tiene mucha fuerza mediática y social.

También tiene un caldo de cultivo donde es relativamente sencillo que germinen ciertas semillas que van lanzando. Obviando que estos datos no son consecuencia de una sociedad feminista precisamente, sino todo lo contrario, de una sociedad patriarcal que nos impone unos roles a los hombres que hablan de deshumanización del prójimo, de una agresividad exacerbada, de una pésima gestión emocional, de un ensalzamiento de la violencia. Este “no machismo” atribuye estos datos al lobby feminista, al lobby LGTBI, echa balones fuera, digamos, y tiene un discurso cómodo para quien quiera quedarse ahí, porque es un discurso que nos desresponsabiliza. Es un discurso en cierto modo incluso victimista, que tiene un culpable fuera, no dentro. Y hay quien lo compra ahí, que lo compra y es preocupante y que lo compra entre edades más bien jóvenes.

¿Podemos visualizar los rasgos, las características que la sociedad identifica en lo que podríamos llamar personas de éxito?

El ejemplo que me sale más cercano es el de la adolescencia. Como profesor es una oportunidad poder ver en el día a día entre los chicos el perfil de triunfador: un chico inteligente, nunca empollón, protagonista, muy lanzado y animado, fiestero, el más enrollado, el que más bebe, el que más se droga, el que más rápido va con la moto o con el coche, el que más liga (con mujeres, por supuesto), el que más se atreve, el más valiente, el más fuerte también. Y si lo pasamos a las chicas de esa edad, creo que son otras las características más deseadas a nivel social también por ellas, que tienen poco que ver con el protagonismo, con la valentía entendida en el sentido tradicional, a lo mejor sí con otro tipo de valentía.

¿Cuáles son las características de la masculinidad hegemónica que ahora estamos cuestionando?

Una de las principales es la que tiene que ver con la conciencia de superioridad; desde muy txikis aprendemos a desvalorizar todo lo femenino. Otra de las características es el tema del autocontrol emocional, de una gestión emocional que muchas veces se limita a saber controlar los sentimientos, entre comillas negativos, que se asocian a la debilidad. La reacción estrella ante este tipo de sentimientos suele ser el silencio (*¿Qué te pasa? A mí nada*), la ira o la rabia, que engloban un montón de sentimientos. Otra característica es la exaltación de la agresividad física, de la fuerza, de la dominación. Otra es la que tiene que ver con la sensación de omnipotencia, de invulnerabilidad. Y otra es la que tiene que ver con la división sexual del trabajo.

¿Y qué me dices de los estigmas que soportamos?

El principal estigma de la adolescencia para los chicos es el del maricón y para las chicas la de la puta. Y tienen distintas implicaciones en la parte emocional, en cuanto al comportamiento público, porque no les dicen muchas veces a las chicas puta necesariamente por algo relacionado con su comportamiento sexual. Creo que en el caso del maricón tiene consecuencias más relacionadas con el comportamiento emocional, con el no abrirte, con el no llorar, con el no tocarte y no tanto con tu vida sexual si es heterosexual esa vida sexual. En el caso de las chicas, el estigma de la puta sí que tiene más consecuencias en su vida sexual y menos, en cierto sentido, en la parte emocional.

¿Hemos mantenido relaciones igualitarias en algún aspecto de nuestra vida?

Si hablamos de relaciones sexuales creo que, mayoritariamente, se pone el foco en las mujeres. Es evidente que ellas son quienes pueden quedarse embarazadas. En todo lo que tiene que ver con la precaución hemos puesto el foco en ellas y nosotros no teníamos entre nuestras prioridades el *póntelo, pónselo*.

Voy a dar unos datos. En Navarra las excedencias por cuidado de familiares están protagonizadas en casi un 80 % por mujeres; las excedencias por cuidados de hijos e hijas menores, en un 91 % de casos las tienen mujeres, aun en el caso de la custodia compartida, que los hombres nos hemos movilizadísimo mucho a favor de la custodia compartida (en 2020 había un 40 % de separaciones con custodia compartida). A mí me encantaría que en los cuidados compartidos previos a la separación hubiera un porcentaje de igualdad del 100 %. Tenemos mucho que avanzar todavía en el tema de la corresponsabilidad.

Hay políticas exitosas que están funcionando bien. Por ejemplo, y es una política pública que ha venido demandada largamente por la sociedad civil, todo lo que tiene que ver con los permisos de paternidad. En 2004 el 3 % de los hombres se acogía a alguna semana de permiso de paternidad. Ahora mismo tenemos permisos iguales e intransferibles y estamos por encima de un 90 %. Es un buen ejemplo de que a veces las políticas públicas sí tienen resultados concretos, positivos.

¿Qué podemos o debemos hacer?

Tenemos grupos de WhatsApp, tenemos comentarios a todos los niveles, comentario de barra de bar, comentario de trabajo, comentario de cena familiar, con chistes que no son chistes, con piropos que no son piropos. Creo que aquí sí que nos corresponde dar un paso adelante, porque lo están demandando. Todavía yo creo que nos cuesta. Nos cuesta romper con esa fraternidad masculina, esa cofradía o hermandad en que nos constituimos tantas veces los hombres, nos cuesta ser un poco la persona que haga ese comentario incómodo. Pero es necesario.

Contamos con estrategias concretas que estamos impulsando para cambiar ese paradigma. Alguien dijo que el mayor privilegio es poder mantenerse al margen. Nos hemos mantenido al margen toda la vida sin necesidad de implicarnos. Tenemos que cambiar ese paradigma y hacer unas reflexiones potentes respecto del poder, de los privilegios y de tantas cosas. La realidad intercultural que tenemos es una oportunidad buenísima

que nos trae otras maneras de visibilizar la masculinidad. Hay otras maneras de trabajar la masculinidad, maneras reflexivas, estudios de posgrado, charlas, conversaciones con compañeras feministas, libros, documentales, etc., sin olvidar los grupos de hombres igualitarios.

¿Podrías explicarnos un poco más en qué consisten esos grupos?

En Navarra no es nuevo hablar de grupos de hombres igualitarios. En torno al año 1986 ya hay constancia de un grupo igualitario en Pamplona. No es fácil que los chicos nos sintamos concernidos como para entrar en un grupo de hombres para trabajar algo un poco etéreo como la masculinidad. Para mí no fue fácil tampoco. En realidad, yo llevo desde 2008 cuando me apunté a unas jornadas que había en Lakabe que se titulaban *Las mujeres y el poder, los hombres y el amor*. Y ahí me di ciertamente un golpe de realidad. Y vi muchas cosas a mejorar, no solo respecto de mi opresión, de la opresión que yo ejercía sobre las mujeres; también en positivo, de cosas que no me gustaban, que estaba ejerciendo el patriarcado sobre mí y que quería cambiar. No me parece baladí mencionar las dos.

Por suerte, el colectivo Alaiz fue pionero y tuve mucha suerte después de hacer esta formación. Este colectivo estuvo unos años organizando unos cursos de nuevas masculinidades y feminidades. Nos empezamos a mover un poco más. Tuvimos y seguimos teniendo relación con parte del movimiento feminista que nos llama para compartir, para hacer charlas, talleres; tenemos mucha relación con los Ayuntamientos, especialmente a través de las técnicas de igualdad, y con Gobierno de Navarra y el INAI, por supuesto.

¿Qué hacéis en estos grupos?

Se trata de reflexionar de una manera teórica y vivencial en torno a todas estas características que ya he citado antes. También en torno a otros temas, por ejemplo de la paternidad, en torno a los efectos de estas características y en torno a cómo podemos tratar de generar relaciones igualitarias en nuestro día a día. ¿Cómo lo hacemos? Tiene que haber coherencia entre el mensaje, los objetivos y la forma. Nos sumamos, por ejemplo, desde el acompañamiento a otros movimientos, como el feminista.

La parte de mirada interior es la fundamental, la que nos ocupa principalmente. Es un espacio más complejo que exige ciertas dosis de autocrítica; también de generosidad, de compartir por parte de la gente que viene, en espacios agradables, sin juicio, en espacios donde la

confidencialidad esté garantizada. Pero también tienen que ser espacios de incomodidad relativa, donde nos cuestionemos cosas. Es importante que ese cuestionamiento y ese paso, digamos, ese objetivo último de buscar la justicia social, no lo perdamos de vista. Los grupos de hombres también van de aprender a relacionarnos entre nosotros de otra manera, donde tengan cabida la ternura, la vulnerabilidad.

Me gustaría decir que a estos grupos acuden una amplia pluralidad de hombres de distintos orígenes, edades y ocupaciones, aunque lo que más nos cuesta es llegar a la población inmigrante.

Por último, si alguien que nos lee piensa que puede ser interesante asistir a un grupo de hombre igualitarios, ¿cómo puede contactar?

Dirigiéndose a las instituciones, sobre todo a Ayuntamientos principales a través de las Técnicas de Igualdad y, por supuesto, al Gobierno de Navarra y al INAI. Nos conoce todo el mundo. También poniendo en internet *Eraikiz*.

La charla completa, vídeo, audio, texto y enlaces a otros documentos pueden seguirse en la web de Foro Gogoia (<https://forogogoia.org>)